

El "cuarto giro" que definirá nuestro siglo

ALASTAIR CROOKE :: 17/06/2023

Europa se tambalea por la inflación y el espectro de la desindustrialización, alimentados por la renuncia autoimpuesta a toda importación de energía rusa barata

Zbig Brzezinski, entonces (1997) asesor presidencial de EEUU, lo expresó con crudeza: "Eurasia es el continente más grande de la tierra; y Europa es la cabeza de puente indispensable de EEUU en ese Heartland. Por lo tanto, con cada ampliación del alcance de Europa, se amplía también la esfera de influencia de EEUU". Y para la dominación de Eurasia, dijo: Ucrania es el Estado clave.

Hoy, sin embargo, el acontecimiento más trascendental de nuestro tiempo es la marea que fluye hacia el rechazo de la insistencia occidental en que sólo puede predominar una "realidad": la ideología "basada en reglas" dirigida por EEUU (y sólo ella). Esto, unido a la inversión del ciclo colonial anterior, de modo que ahora los no occidentales pueden y están haciendo retroceder y, en última instancia, desplazando a sus señores occidentales, es el "Cuarto Giro" que definirá nuestro siglo.

Patrick Lawrence, un veterano corresponsal estadounidense, observa, sin embargo, que "al escuchar los discursos, declaraciones y comentarios fuera de lugar de las camarillas políticas y de poder en Washington, se podría pensar que no se está produciendo ningún [punto de inflexión]".

Pregunta Lawrence:

"Y por eso pregunto: ¿Soy el único que se pregunta si los que dan forma y dirigen la política exterior estadounidense están ciegos ante este inmenso cambio global, o son sordos a lo que últimamente Occidente tiene que decir a Occidente, o son demasiado estúpidos para entender los acontecimientos, o son sordos ante ellos - o, en negación, o tal vez algo de todo esto?".

Las declaraciones audaces y afirmativas tienen un poder seductor sobre el público, y la gente suele preferir inconscientemente las afirmaciones ignorantes de la clase creída a la obviedad de los "hechos sobre el terreno". Esto, unido a unos medios de comunicación occidentales totalmente en deuda con el Estado permanente estadounidense, crea una especie de agujero negro moralista en el que existe muy poca responsabilidad para las personas que propagan el engaño y la exageración. Las personas y las instituciones han tenido vía libre durante tanto tiempo que saben que nunca habrá repercusiones, ni siquiera por las mentiras descaradas, y mucho menos por los equívocos deshonestos y poco sinceros del discurso.

Ahora, quince meses después del conflicto de Ucrania (y con las tornas cambiadas), los europeos se han puesto tan abierta y ruidosamente del lado de la guerra de Biden para paralizar a Rusia que el cambio de las tornas no puede verse sino como una derrota civilizatoria para Occidente.

Sin embargo, no es seguro en absoluto que Biden -con la aquiescencia de sus apoderados europeos- no recurra a una intervención abierta en un intento desesperado de reapropiarse de un "triunfo" occidental.

El Secretario Blinken, el viernes en Helsinki, pareció presagiar una escalada a largo plazo cuando rechazó cualquier idea de alto el fuego y, en su lugar, habló de pactos de defensa a largo plazo con Ucrania que asegurarían la futura ayuda militar y posiblemente formalizarían compromisos de defensa mutua.

Este giro se basó en la afirmación de Blinken, subrayando así el argumento de Lawrence de que quienes dirigen la política exterior parecen ciegos, sordos o negadores de los cambios en los acontecimientos, al vincular la "nueva" política estadounidense al enorme "fracaso estratégico" de Putin en Ucrania, una debacle, insistió Blinken, que ha aislado a Moscú, debilitado su economía y expuesto la debilidad del antaño temido ejército ruso.

La triste realidad es, por supuesto, la contraria: En todos los frentes de este conflicto, EEUU no ha estado a la altura de las expectativas. Rusia se ha impuesto en términos de fuerzas desplegadas (por un margen sustancial); en términos de armamento sofisticado; en términos de dominio del espacio aéreo y de la esfera electromagnética sobre Ucrania.

Además, Rusia está ganando en la guerra financiera y en la guerra diplomática, en la que, para consternación de Occidente, el resto del mundo -más allá del G7- se ha negado a unirse a las sanciones a Rusia.

Sin embargo, el Washington Post del establishment sale con un artículo titulado: Biden Shows Growing Appetite To Cross Putin's Red Lines [Biden muestra creciente apetito por cruzar las líneas rojas de Putin], con el subtítulo: "A pesar de las advertencias de que armar a Ucrania iniciará una guerra mundial, Biden sigue empujando los límites del líder ruso, una estrategia que conlleva riesgos y recompensas".

La cuestión aquí -en pocas palabras- es que Biden tiene unas elecciones que ganar, y puede pensar en intentar ganarlas como un "Presidente en tiempos de guerra".

Los europeos, sin embargo, sólo tienen elecciones que PERDER. ¿Por qué deberían aceptar una "guerra eterna" en Europa? Las consecuencias para Europa ya han sido más graves que el impacto previsto en la economía rusa. Las economías europeas se tambalean por la inflación y el espectro de la desindustrialización, alimentado por la renuncia autoimpuesta a todas las importaciones de energía rusa barata. Gigantes industriales como Alemania han entrado en recesión, y gran parte de Europa también.

Europa -evidentemente- es económicamente más débil de lo que creía ser al principio de la guerra, cuando los líderes europeos estaban cautivados por la perspectiva de que la Unión Europea iba a derrocar a una gran potencia -Rusia- sólo con un golpe de Estado financiero. (Gran parte de Europa, incluida Alemania y la UE, había sufrido la "financiarización de BlackRock" a partir de la década de 2000, que ha debilitado notablemente las economías reales de la UE en favor de la economía de servicios).

Recordemos también que fue Merkel, como la "mujer más poderosa de Europa", quien

aseguró y cubrió la estrategia de Brzezinski contra Rusia, incluyendo su objetivo de Ucrania como cabeza de puente clave:

"La Fundación Konrad Adenauer ... ha estado muy involucrada en Ucrania al menos desde el golpe de Maidan en 2014, aunque en una posición subordinada. Su último servicio importante a los 'intereses nacionales de EEUU' fue el Acuerdo de Minsk - Merkel como su figura principal, permitió a Ucrania armarse con el ejército más grande de Europa".

En pocas palabras, la UE ha estado -y sigue estando- demasiado comprometida con el proyecto estadounidense sobre Ucrania como para dar marcha atrás, a pesar de los graves riesgos que corre.

Al Mayadeen English

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-cuarto-giro-que-definira>